

# LA PREDICADORA

**Pedro y María se sorprendieron al subir al ómnibus...  
una mujer predicaba el evangelio y oraba por la gente.**

Pedro y María subieron contentos al ómnibus. Era el cumpleaños de su tía Juana y ellos le llevaban un regalo. Como siempre, el ómnibus iba lleno de gente; todos apretados como en una lata de sardinas.

Tan pronto subieron, los niños escucharon la voz de una mujer que predicaba el evangelio.

«Arrepiéntanse de sus pecados –decía la señora–. Sólo Jesús puede perdonarles y salvarles.»

Después de predicar un rato, hizo una invitación a todos los que deseaban entregar su vida a Jesús.

«¿Quién quiere arrepentirse de sus pecados y aceptar al Señor?» preguntó con toda confianza.

Los niños no podían ver mucho porque estaban muy apretados, pero podían oír que la mujer oraba por las personas que se entregaban al Señor.

Muy rápido llegaron a la parada donde tenían que bajar. El ómnibus paró y los niños saltaron a la vereda, impresionados por lo que habían escuchado.

Fueron hacia la casa de su tía y el ómnibus siguió su rumbo.

La valiente predicadora continuó invitando a las personas al arrepentimiento.













